

CONSTRUID CON SABIDURÍA

Mateo 7:21-27

²¹“No todos los que me dicen ‘Señor, Señor’ entrarán en el reino de los cielos, sino solo los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. ²²Aquel día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, nosotros hablamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.’ ²³Pero yo les contestaré: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, malhechores!’

²⁴“Todo el que oye mis palabras y hace caso a lo que digo es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía sus cimientos sobre la roca. ²⁶Pero todo el que oye mis palabras y no hace caso a lo que digo, es como un tonto que construyó su casa sobre la arena. ²⁷Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos, y la casa se derrumbó. ¡Fue un completo desastre!”

Otras lecturas: Deuteronomio 11:18, 26-28, 32; Salmo 31:1-3, 16, 24;

Romanos 3:21-25, 28



LECTIO:

El evangelio de este domingo señala el final de la enseñanza de Jesús en el Sermón de la Montaña. Resulta práctico fijarse en los versículos anteriores. En Mateo 7:13-14 Jesús enseña que podemos optar por dos tipos de puertas: la una es estrecha y da a un camino angosto y difícil, y la otra es ancha y fácil. La mayoría escoge el camino fácil, pero conduce al infierno. Sólo unos pocos encuentran la senda que conduce al cielo. A esta imagen sigue otra (versículos 15-20), centrada en dos tipos de árboles, explicando que el buen discípulo es el que da buenos frutos.

En el texto de hoy prosigue el mismo tema. Jesús deja claro que el estilo de vida cristiano se reduce a una sencilla elección: la obediencia. No basta con leer o escuchar sin más la enseñanza de Jesús. La señal de un buen discípulo es hacer lo que Dios nos pide que hagamos (versículos 21 y 24).

Jesús habla de un Día del Juicio para todos, incluidos los cristianos, al final de los tiempos. No era una idea original en tiempos de Jesús, pero lo que él quiere es que todo el mundo entienda la importancia de ser discípulo hasta el desenlace final. Jesús manifiesta que él mismo es el juez que tomará la decisión final sobre quién entra en el cielo y quién no.

Lo que nos tranquiliza es que las apariencias externas pueden ser engañosas. Puede que algunos parezcan haber hecho cosas sorprendentes por Dios, pero Jesús ve en el interior de las personas. Ve sus verdaderas motivaciones y si han llevado a la práctica en sus vidas la enseñanza de Jesús.

Volvemos a las decisiones. ¿Quién hace la elección sensata? El que construye sabiamente sobre la roca no verá las tormentas de la vida arrasar lo que ha edificado. ¿Y cómo aprende dónde y qué debe construir? De la misma manera que Jesús: escuchando a Dios y siguiendo en obediencia sus orientaciones.



MEDITATIO:

- Según Jesús, ¿qué es lo que hace sabio a un hombre? ¿En qué medida consideras que eres sabio y aplicas ese criterio?
- ¿Cuáles crees que son los cimientos de la fe cristiana? ¿Qué importancia tienen en tu vida diaria?
- Jesús deja claro que cabe esperar que haya ‘tormentas’ en nuestras vidas. ¿Ha habido alguna tormenta o contratiempo que haya puesto a prueba tu fe: un revés inesperado, la pérdida del empleo o cualquier otro acontecimiento?
- ¿Qué mantiene firme tu fe en los momentos de prueba?



ORATIO:

Lee Romanos 3:21-25 y 28. Estos versículos nos recuerdan que la salvación es un don gratuito de Dios, basado enteramente en su gracia, y hecho posible mediante la muerte y resurrección de Jesús.

Vivir nuestras vidas en la obediencia a la misericordia de Dios es la respuesta de un verdadero discípulo. Pídele a Dios que te ayude a obedecerle y a vivir una vida que le agrade.



CONTEMPLATIO:

Dice Jesús: ‘El que me ama hace caso a mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él (Juan 14:23). Dedicar algún tiempo a reflexionar sobre este versículo.’

VENCER LA TENTACIÓN

Mateo 4:1-11

- ¹ Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba.
- ² Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. ³ Se acercó el diablo a Jesús para ponerle a prueba, y le dijo:
- Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes.
- ⁴ Pero Jesús le contestó:
- La Escritura dice: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios.’
- ⁵ Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo ⁶ y le dijo:
- Si de veras eres Hijo de Dios, échate abajo, porque la Escritura dice:
- ‘Dios mandará a sus ángeles que te cuiden.
Te levantarán con sus manos
para que no tropieces con ninguna piedra.’
- ⁷ Jesús le contestó:
- También dice la Escritura: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios.’
- ⁸ Finalmente el diablo lo llevó a un monte muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y su grandeza ⁹ le dijo:
- Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.
- ¹⁰ Jesús le contestó:
- Vete, Satanás, porque la Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.’
- ¹¹ Entonces el diablo se apartó, y unos ángeles acudieron a servirle.

Otras lecturas: Génesis 2:7-9, 3:1-7; Salmo 51:1-4, 10-12, 15; Romanos 5:12-19



LECTIO:

Los acontecimientos que hoy leemos tuvieron lugar a comienzos del ministerio de Jesús y se desarrollaron según los planes de Dios, tal como nos dice el versículo 1.

El Espíritu Santo conduce a Jesús en su misión divina hasta el desierto. Permanece allí durante cuarenta días y ayuna durante todo ese tiempo. En el Antiguo Testamento, ‘cuarenta’ es un número significativo y hace referencia a un tiempo de preparación. Recuerda cómo Moisés ayunó durante cuarenta días en el monte Sinaí (Éxodo 34:28), o los cuarenta años que pasaron los israelitas en el desierto antes de entrar en la Tierra Prometida (Deuteronomio 8:2-3, 29:5-6).

Mateo solamente menciona tres tentaciones concretas. En la primera, el Diabolo tienta a Jesús para que utilice sus poderes sobrenaturales a fin de satisfacer sus propias necesidades físicas. Jesús le rechaza, identificándose con nosotros: necesitamos algo más que la sola comida material. Las implicaciones son más que evidentes: también necesitamos el ‘alimento espiritual’ que procede de Dios.

A continuación, el Diabolo tienta a Jesús para que demuestre su naturaleza divina

tirándose desde lo alto del templo para que Dios envíe a sus ángeles a rescatarlo.

Por último, se ofrece a entregarle a Jesús el poder sobre las naciones si le adora. Es cierto que Jesús ha venido a salvar a su pueblo del poder del Diabolo, pero no de aquella manera.

Los tres ejemplos ilustran el núcleo de cualquier tentación: el deseo de dejar de lado a Dios, de considerarle como algo secundario y superfluo, de apoyarse tan sólo en la propia fuerza para arreglar el mundo sin Dios.

Aun cuando recurra a la Escritura misma (Salmo 91:11-12), los astutos engaños del Diabolo no engañan a Jesús, que rechaza cada tentación usando también la Escritura: las citas son, sucesivamente, de Deuteronomio 8:3, 6:16 y 6:13. La interpretación legítima de un pasaje de la Escritura debe ser coherente con el resto de la misma.

La esencia de toda tentación consiste en ofrecer una alternativa atrayente frente a la manera en que Dios hace las cosas. Y esto vale tanto para Jesús como para nosotros.



MEDITATIO:

- ¿Qué le ayudó a Jesús a vencer las tentaciones? ¿Qué lecciones podemos aprender que nos ayuden a vencer las tentaciones con las que nos enfrentamos?
- ¿Qué crees que quiere decir Jesús cuando cita el Deuteronomio 8:3 en el versículo 4? ¿Consideras la palabra de Dios como parte esencial de tu alimento cotidiano? ¿De qué manera dejas que te nutra la palabra de Dios?
- ¿A qué tentaciones tienes que enfrentarte en tu vida diaria?



ORATIO:

‘Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!,
¡dame un espíritu nuevo y fiel!
Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación;
Sostenme con tu espíritu generoso.’ Salmo 51:10, 12

El Salmo 51 nos ofrece una manera de presentarnos a Dios con arrepentimiento para pedirle perdón. Lee el salmo entero y deja que tu oración llegue hasta Dios.



CONTEMPLATIO:

Al comenzar este periodo de cuaresma, dirigimos nuestras miradas hacia la victoria de Jesús en la cruz frente al pecado para que podamos disfrutar de la salvación. Medita estas palabras admirables de Romanos 5:15-17:

‘...pero el don que hemos recibido gratuitamente de Dios...es mucho mayor...
aquellos a quienes Dios, en su gran bondad y gratuitamente, hace justos reinarán en la nueva vida por medio de un solo hombre: Jesucristo.’

EL ELEGIDO DE DIOS

Mateo 17:1-9

¹ Seis días después, Jesús tomó a Pedro y a los hermanos Santiago y Juan, y los llevó aparte a un monte alto. ² Allí, en presencia de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su rostro brillaba como el sol y sus ropas se volvieron blancas como la luz. ³ En esto vieron a Moisés y Elías conversando con él. ⁴ Pedro dijo a Jesús:

–Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵ Mientras Pedro hablaba los envolvió una nube luminosa. Y de la nube salió una voz, que dijo: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido. Escuchadle.”

⁶ Al oír esto, los discípulos se inclinaron hasta el suelo llenos de miedo. ⁷ Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:

–Levantaos, no tengáis miedo.

⁸ Entonces alzaron los ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó:

–No contéis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado.

Otras lecturas: Génesis 12:1-4; Salmo 33:4-5, 18-20, 22; 2 Timoteo 1:8-10

LECTIO:

Jesús elige a sus tres primeros discípulos –Pedro, Juan y Santiago– para que suban a un monte a orar con él. Y los discípulos contemplan algo portentoso.

Lo primero que notan es cómo brilla el rostro de Jesús. Se fijan luego en sus ropas, que se han vuelto blancas como la luz. Por último, le ven hablando con Moisés y con Elías.

La aparición de estos dos hombres, figuras capitales de la historia de Israel, es significativa. Moisés fue quien condujo el éxodo del pueblo de Dios, sacándolo de la esclavitud de Egipto. Y muchos judíos esperaba que el profeta Elías volviese antes de la venida del Mesías.

Según el relato de Lucas (Lucas 9:31) los profetas hablan con Jesús de la manera inmediata en que va a dar cumplimiento a los planes de Dios por medio de su muerte (o ‘éxodo’, significado literal de la palabra que utiliza Lucas) en Jerusalén. Jesús llevará a cabo el plan salvífico de Dios para con la humanidad, trayendo una liberación eterna.

Puede que esta experiencia sobrecogedora diera ánimos a Jesús. Tenía por delante muchos días de prueba, días que habrían de acabar con su muerte en la cruz. La nube luminosa revela la presencia de Dios a la vez que vela su gloria. Igual que en el bautismo de Jesús, Dios habla. Y afirma que Jesús es su Hijo, a quien él ha elegido. Pero esta vez, Dios añade una instrucción para los discípulos: ‘Escuchadle’.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

Este acontecimiento, junto con los milagros y las enseñanzas que lo acompañan, debería haber iluminado a los discípulos. Pero todavía les queda un largo camino por recorrer junto a Jesús. De hecho, sólo después de verlo resucitado entenderán realmente quién era y cuál la misión que Dios le había encomendado en la tierra.

MEDITATIO:

- ¿Qué tipo de sentimientos o emociones crees que experimentaron los discípulos?
- Dios dice de Jesús: ‘Este es mi Hijo amado, a quien he elegido. Escuchadle’ ¿Qué crees que entendieron los tres discípulos de estas palabras?
- ¿Por qué crees que Jesús les mandó que no contaran aquella visión a nadie hasta que no vieran al Hijo del Hombre resucitado de entre los muertos?
- ¿En qué otras ocasiones anteriores se había manifestado Dios oculto por una nube?

ORATIO:

‘La palabra del Señor es verdadera;
sus obras demuestran su fidelidad.
¡Que tu amor, Señor, nos acompañe,
tal como esperamos de ti!’ Salmo 33:4, 22

¿En qué medida te resulta fácil escuchar a Dios? Lee entero el Salmo 33. Puede que tan sólo quieras centrarte en unos cuantos versos como los de arriba. Pídele a Dios que te hable. Y luego, dale tu respuesta mediante la oración.

CONTEMPLATIO:

‘Dios nos ha salvado y nos ha llamado a ser un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ese fue su propósito y porque nos ama en Cristo Jesús.’ 2 Timoteo 1:9

En la lectura de 2 Timoteo 1:8-10, el apóstol Pablo nos anima a no avergonzarnos de dar testimonio a favor de nuestro Señor sufriendo por causa del Evangelio. Considera cuál es tu respuesta a esta exhortación.

EL AGUA QUE DA LA VIDA

*Juan 4:5-15, 25-26, 39-42**

⁵Llegó así a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. ⁶Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Cerca del mediodía, Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. ⁷⁻⁸Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En esto una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le pidió:

–Dame un poco de agua.

⁹Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió:

–¿Cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

¹⁰Jesús le contestó:

–Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

¹¹La mujer le dijo:

–Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? ¹²Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

¹³Jesús le contestó:

–Los que beben de esta agua volverán a tener sed; ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, jamás volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

–Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni haya de venir aquí a sacarla.

²⁵Dijo la mujer:

–Yo sé que ha de venir el Mesías (es decir, el Cristo) y que cuando venga nos lo explicará todo.

²⁶Jesús le dijo:

–El Mesías soy yo, que estoy hablando contigo.

³⁹Muchos de los que vivían en aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por las palabras de la mujer, que aseguraba: “Me ha dicho todo lo que he hecho.”

⁴⁰Así que los samaritanos, cuando llegaron adonde estaba Jesús, le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, ⁴¹y muchos más fueron los que creyeron por lo que él mismo decía. ⁴²Por eso dijeron a la mujer:

–Ahora ya no creemos solo por lo que tú nos contaste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo.

**La lectura completa es Juan 4:5-42; esta es una versión abreviada*

Otras Lecturas: Éxodo 17:3-7; Salmo 95:1-2, 6-9; Romanos 5:1-2, 5-8

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

LECTIO:

Hoy asistimos, junto al pozo de Jacob, a la conversación de Jesús con una mujer samaritana. Juan es el único evangelista que nos cuenta este importante encuentro.

Los judíos tenían una opinión muy negativa de los samaritanos. En aquellos momentos, no habría sido culturalmente aceptable que un hombre estuviera a solas con una mujer, como no fuera su esposa o un miembro de la familia. Por eso resultaba doblemente extraño que Jesús hablase a solas con aquella samaritana.

La de aquella mujer había sido una vida dura, y en aquel momento estaba viviendo con un hombre que no era su marido. Puede que sus anteriores maridos se hubieran divorciado de ella, algo que resultaba muy fácil, ya que bastaba con escribir una carta de divorcio, y el matrimonio era ya historia pasada...

Pero las palabras de Jesús la impresionaron y el conocimiento que tenía de su vida la dejó desconcertada. Al instante, aceptó el ofrecimiento del agua de vida eterna. Incapaz de conservar para sí sola aquel increíble encuentro, corrió a decirle a la gente del pueblo que fueran a conocer a Jesús.

MEDITATIO:

- Aquella mujer había sido objeto de malos juicios y de rechazo a lo largo de su vida. Jesús decide hablar con ella a solas. ¿Qué nos manifiesta este hecho sobre el respeto Jesús muestra hacia ella como persona? ¿Qué podemos aprender de todo ello?
- Lo más probable es que la gente de su pueblo despreciara a aquella mujer. ¿Por qué crees que Jesús decidió manifestarse a ella como Mesías?
- Prepara tu propia respuesta al ofrecimiento que Jesús te hace del agua de la vida.
- ¿De qué manera puedes invitar a otros a que conozcan a Jesús?

ORATIO:

Cada vez que oramos podemos mantener una conversación personal con Jesús lo mismo que la mujer samaritana. Dios te ama y se cuida de ti, sea cual sea tu situación. Ábrele el corazón a Dios en la oración ahora mismo. El agua viva –la vida que ofrece Jesús– también es para ti.

CONTEMPLATIO:

Jesús conoció a esta mujer junto al pozo. Siéntate y ten cerca de ti un vaso de agua y deja que Dios te hable a medida que te la vas bebiendo, sorbo a sorbo.

Pasa algún tiempo reflexionando cuál es el verdadero culto que busca Jesús (versículo 23).